

Reportaje a Clotilde de Ragone

En la mañana del sábado 10 de marzo, La Gauchita llegó hasta el domicilio de la familia Ragone, donde dialogó con la señora Clotilde de Ragone. Esta es la síntesis de la entrevista.

Por Eduardo Ceballos

Periodista: ¿Cuándo Perón dejó el gobierno en manos de Aramburu, ustedes vivían aquí, en Salta?

Clotilde: Sí, vivíamos en el Hospital Neurosiquiátrico. Cuando se quedó sin trabajo y tuvimos que vivir en el garaje de mi hermana, porque en ese momento no teníamos casa. Después los hermanos Abdo, lo conquistaron para fundar la clínica Cruz Azul, que por esos tiempos estaba en la calle Florida casi esquina Mendoza.

P.: ¿Usted quería que sea gobernador?

C.: Se enojaba...Pobrecito leía para no escucharme. Le decía: vos preferís la política. Parecía que el corazón me avisaba. Le recriminaba: Vos no me querés nada; sos malo porque no me querés a mí y a tu familia. Presentía que iba a terminar mal, sin saber nada. Él se disculpaba y decía que no podía dejar porque el pueblo lo quería y como iba a fallar a tanta gente. Pero me falló a mí.

P.: ¿Qué tal era usted para la cocina?

C.: Más o menos nomás.

P.: ¿Cuál era la comida preferida del doctor Ragone?

C.: Era muy sencillo para comer.

Bifes con puré o papas fritas. También le gustaba el pescado y otras comidas sencillas, pero que no le falte la sopa.

P.: Era la cultura de aquellos tiempos.

C.: Claro.

P.: ¿Era dulcero o goloso?

C.: No. A la noche, cuando estaban todos los chicos reunidos, mandaba a buscar chokolatines para todos y para mí chocolate blanco. Estaba contento con los hijos, los quería mucho. A su nieto Fernando lo tenía siempre en su falda, un chico de 8 ó 9 años.

P.: ¿Coqueaba el doctor?

C.: No coqueaba, pero fumaba.

P.: ¿Quién hizo esta casa?

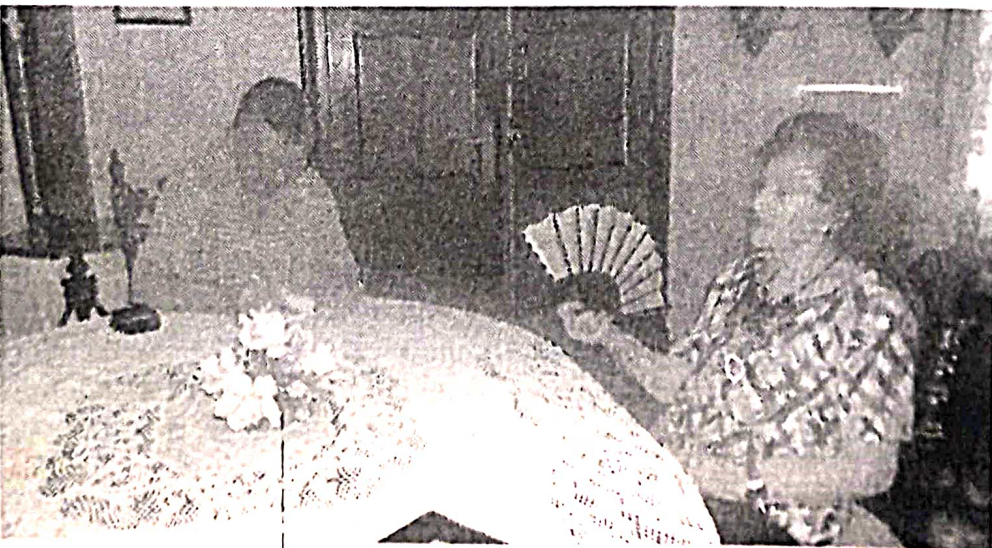
C.: Él la hizo, no quiero que vaya a manos de otra gente, prefiero que sea un Museo, el Museo de Ragone. Eso me dará paz.

P.: ¿Le gustaba la pesca?

C.: Iba a pescar y a cazar. Mi hijo mayor Miguel, le llevaba colchón, sábana. Era muy delicado.

P.: ¿Hizo algo para que no hiciera política?

C.: Pasábamos por la plaza cuando me dijo: "Viejita, voy a tener que ser nomás gobernador,



porque el pueblo me lo pide..." Comenzábamos a pelear. Yo no quería...

P.: ¿Qué sentía cuando el doctor era gobernador?

C.: Lo tenía que acompañar, no me quedaba otra. Mucha gente lo venía a buscar. Al final, pobrecito, no quería que yo vea cuando lo intervinieron y me mandó a Buenos Aires y le hice caso.

P.: ¿Qué es lo que más le gustó de su gobierno?

C.: Era un hombre de bien, trabajaba honestamente con los enfermos y con los humildes.

P.: ¿Qué pasó cuando lo intervinieron?

C.: No sé que pasó, pero el pueblo lo buscaba, hacía manifestaciones para que vuelva Ragono. Voy a tener que volver, decía él.

P.: ¿Le gustaba que haga política?

C.: No. No sé porque, el corazón me avisaba. Era todo muy feo en ese tiempo. Presentía algo malo.

P.: ¿Cómo se conocieron con el doctor? ¿Los dejaron que se pongan de novios?

C.: Tenía un hermano un poquito mayor que yo. Era muy celoso y decía que mi marido no servía y no me dejaba salir a verlo. Mi mamá y mi papá no lo querían, porque mi hermano decía que era un mal hombre, un mal muchacho. Yo terminaba el magisterio y el terminó la Universidad.



Mi papá nos llevó a todos a Buenos Aires, porque mis hermanos también estudiaban. Allí nos casamos con Miguel en la Iglesia de Pompeya. Luego los hijos. Quiero tanto a mis hijos, bien educados y buenos.

P.: ¿Cuál ha sido el hombre de mayor confianza para el doctor?

C.: Eran varios: Jesús Pérez, El Caraguay Pfister, el doctor Canónica, Villamayor, el Gori Caro Figueroa.

P.: ¿Qué se acuerda de esa última mañana?

C.: Quería ir con él, porque tenía que hacer unas compras, pero era muy temprano. Se despidió. Yo sabía que no iba a volver a la política.

P.: ¿Qué es lo que más extraño en todos estos años?

C.: Todo, me quería morir, me quería matar, era insoportable la vida. Nos queríamos mucho.

P.: ¿Hasta cuando esperó que vuelva?

C.: Siempre, toda la vida. A veces sueño, que está al lado mío. Qué tortura. Muy cruel. Un hombre tan limpio, tan generoso, tan auténtico y bueno, que molestó con sus actitudes tan populares. Por suerte tengo cuatro hijos: una mujer y tres varones; 14 nietos y 5 bisnietos.

P.: ¿Cree que se hizo justicia?

C.: Se avanzó pero no termina de cerrar.

P.: ¿Qué hubiese querido?

C.: Esto va para largo. Espero algo más. Por lo menos ver un huesito de lo que fue mi marido.